



Ca. 1914

Romualdo García Torres

(o la búsqueda de la modernidad y el encuentro de la circunstancia)

Rogelio García Espinoza

Hablar de la fotografía y de los fotógrafos decimonónicos, es un tema por demás apasionante, ya que tiene de suyo una gran carga de misterio y experimentación. Es por demás evidente el cambio que la fotografía provoca entre 1850 y 1880; los procesos fotográficos sufren también una vertiginosa transformación: daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipos y principalmente las tarjetas de visita, ampliamente y con rapidez, se conocen y comercializan en una gran parte del territorio nacional.

En la tranquilidad provinciana del Guanajuato porfirista, destaca notablemente en esta singular actividad, la figura y el profesional trabajo de Romualdo García Torres (1852–1930); pero ¿quién fue Romualdo y por qué decimos que destaca? ¿Sería la sensibilidad y la experimentación permanente, en busca de la modernidad, y serían las circunstancias, que durante toda su vida tuvo que enfrentar, las que provocarían el reconocimiento y la aceptación que Romualdo García tuvo?

Bastante se ha dicho que Romualdo García nace en Silao, y que desde muy temprana edad es llevado por su madre a la ciudad de Guanajuato y con aparente tranquilidad goza su adolescencia y juventud. Se ha comentado también que en este periodo realiza estudios de pintura y música y que con el apoyo y la orientación de Vicente Fernández y Vicente Contreras decide dedicarse de tiempo completo a la fotografía.

Me parece necesario mencionar que en ese momento, a finales de 1870, Guanajuato era la capital de un estado que había destacado por su producción agrícola y por su intensa actividad minera. Claudia Canales nos dice que los largos años de guerra civil e invasiones extranjeras que había vivido el país, dejaron sentir



Ca. 1915



C. 1905

con fuerza sus efectos en la región.¹ Pero Guanajuato seguía poseyendo su peculiar señorío y una tradición ilustrada mantenida a pesar de muchas adversidades.

Con la participación de capitales extranjeros la industria minera vuelve a repuntar y con el tendido de la vía y la llegada del ferrocarril, poco a poco, Guanajuato recupera su prosperidad y la capital del estado su bullicio. A finales de la década de 1880 la ciudad de Guanajuato crecía; empiezan a brotar una buena cantidad de establecimientos comerciales y como resultado del nuevo auge minero la población se ufana de su próspera ciudad; nuevamente las tradiciones y costumbres populares guanajuatenses vuelven a brillar: la apertura de la Presa de la Olla y las veladas literario musicales retomaron su continuidad; y diferentes compañías de ópera y teatro dejaron sentir su presencia, en esta nueva y cosmopolita sociedad.

Todo esto provocó que la élite guanajuatense, imitando en mucho a la de la Ciudad de México, quisiera retratarse y reflejar en la fotografía la bonanza y prosperidad que el momento y las circunstancias les

ofrecían. Esta situación, necesariamente tuvo que haber sido analizada con seriedad por Romualdo y, sin lugar a dudas, fue uno de los elementos de peso que le obligaron a cambiar el rumbo de su actividad; ya que, dándose cuenta de la necesidad del retrato, y de la posición social y el beneficio económico que podría obtener del mismo, abandona definitivamente sus estudios de pintura y música para dedicarse de tiempo completo a la fotografía. Actividad que llenaba más sus exigencias y aspiraciones, que le permitía desarrollar más su sensibilidad y entrar de lleno en el espíritu de la modernidad del momento. A partir de 1887 Romualdo abre públicamente su gabinete y desde su estudio, ubicado en la calle de Cantarranas, retrata a la alta sociedad e invita también a fotografiarse a todos los sectores de la población: hombres, mujeres y niños, convirtiéndose así en el fotógrafo por excelencia de los guanajuatenses.

Antes y después de Romualdo hubo otros fotógrafos, y es muy probable que esta circunstancia sea la que le haya permitido crecer. Como fotógrafo nunca estuvo solo, por el contrario hubo colegas que posibilitaron que el trabajo de García se desarrollara y con ello superara en mucho a los fotógrafos de la época. Antes de que el estudio de Romualdo adquiriera la fama y el reconocimiento, el fotógrafo más conocido era don Vicente Contreras que, como ya se dijo, fue uno de los que le inculcaron el gusto por la fotografía. Contreras produjo y comercializó casi todas las tarjetas de visita que circularon en Guanajuato y sus alrededores, convirtiéndose así en el primer fotógrafo comercial en la ciudad de Guanajuato. Otro fotógrafo destacado es el ingeniero de Minas Y.C. Rocha del cual son verdaderamente interesantes las vistas en albúmina que, fechadas en 1892, tiene del jardín Florencio Antillón. No podemos dejar de mencionar a don Jesús Rodríguez que para 1880–1890 se hacía llamar el pintor–fotógrafo; y, para 1900, los retratos de los hermanos Ávila y las vistas estereoscópicas en albúmina de don Enrique Rodríguez. Otro estudio importante fue el de don Alfonso Cue de la Fuente ubicado en la Plaza Mayor número 8 del cual son muy importantes las postales que hizo de

la inundación, del Jardín el Cantador y de la Presa de la Olla, todas ellas en 1905; y para la década de 1910 las fotografías que sobre la minería trabajó don Jesús Garibay.

Todo este grupo de fotógrafos guanajuatenses que participaron con Romualdo, antes y durante el tiempo que trabajó profesionalmente la fotografía, le permitieron compartir inquietudes, perfeccionar el trabajo, e incrustarse de lleno en el camino de la modernidad.

Además de esta pléyade de guanajuatense, Romualdo conoce también el trabajo que en el campo de la fotografía se realizaba en otras partes del país. Patricia Massé señala que en la capital del México porfirista destacaron Cruces y Campa, Andrés Martínez y compañía, Manuel Rizo, Luis Veraza y los hermanos Valletto. Fuera de la Ciudad de México podemos mencionar el trabajo que, principalmente a través de la tarjeta de visita, realizaba Octaviano de la Mora en Guadalajara; don Pedro González en San Luis Potosí y el prestigiado estudio fotográfico Rembrandt del Puerto de Veracruz. Dentro de este grupo y en esta época Romualdo encuentra a sus maestros, quienes le enseñaron el oficio; y por qué no, también se encuentra con sus discípulos, a todos aquellos que él formó.

Fue sin lugar a dudas el retrato de estudio el tema que más trabajó, utilizando inicialmente la técnica del colodión húmedo y posteriormente la placa seca; y en ello desarrolló un trabajo profesional y permanente a lo largo de poco más de treinta años. Rebeca Monroy menciona que a su estudio acudieron una gran cantidad y diversidad de tipos y clases sociales, los que presenciaron la época porfirista, los que la gozaron, los que la padecieron; fueron todos sujetos de los retratos de Romualdo y también aquellos sectores de la población que promovieron y participaron en el movimiento revolucionario de 1910.² Como resultado de estos treinta años de trabajo, y la gran cantidad y variedad de sus retratos, la obra de Romualdo adquiere, atendiendo a la semiología, un considerable valor como documento histórico.



Cx. 1905

Fueron sujetos de los retratos de Romualdo, los niños, en los que encontramos algunas particularidades; en opinión de Elena Poniatowska,³ Romualdo García nos escudriña desde la infancia, ama a los niños porque es padre de siete hijos y los retrata como si fueran señores chiquitos con sombrero, chaleco, corbata de moño. Los niños muertos lo conmueven. Con los niños, y en todos sus retratos, es innegable que Romualdo no pudo dejar en su totalidad la influencia que su formación como pintor le provocó. Junto a la probable influencia de ser también contemporáneo del extraordinario pintor guanajuatense Hermenegildo Bustos (1832–1907).

“Ante sus obras se tiene la impresión que cada trabajo era para él nuevo e importante; de que nunca se atenía a método rutinario, sino que en cada caso procuraba copiar intensamente la auténtica e intransferible originalidad del rostro delante de él, de la vivencia de su alma; nunca se repite... nunca deja de ser creador. Es lo que da a sus cuadros el valor permanente... posee el talento muy poco común de distinguir

entre lo secundario y lo esencial, a lo esencial se concreta."⁴ Esta cita de Westheim, que Raquel Tibol utiliza para describir el trabajo de Hermenegildo Bustos, me parece que en mucho define también el trabajo de Romualdo; juntándose nuevamente la búsqueda de la modernidad y el vivir y aprovechar las circunstancias.

Como se menciona en párrafos anteriores, Romualdo experimenta con casi todos los procesos fotográficos: el colodion húmedo, la placa seca, imprime en albúmina una considerable cantidad de tarjetas de visita; y resultan particularmente interesantes también las vistas estereoscópicas que García trabajó. Con ello definitivamente se queda con el retrato, del cual produce una impresionante cantidad. En la actualidad existen, en la fototeca del Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas miles de negativos en vidrio en formatos de 4X5 y 5X10. Del análisis de los pocos positivos que de Romualdo aún quedan, podemos destacar un retrato que le hace a don Jaime Nunó y por el cual, dada la alta calidad del mismo, resulta fácil entender la sensibilidad del fotógrafo y la disciplina y rigor con que realizaba sus trabajos.

En toda su vida como fotógrafo Romualdo utilizó siempre los mejores materiales, lo que el mercado



Ca. 1914

de la época le ofrecía; nunca pretendió buscar un menor costo sacrificando la calidad de los materiales y equipo, que por lo general eran adquiridos en los grandes establecimientos comerciales ubicados en la Ciudad de México, o bien en pedidos que directamente hacía a los fabricantes extranjeros. Es significativa la correspondencia que García tenía con la casa Lumière, en la cual se señala el tipo de material que Romualdo solicitaba, y los costos que representaba el que los materiales llegaran a Guanajuato.

Además de materiales y equipo, Romualdo tenía la costumbre de leer y documentarse para estar al día en todo lo que con el tema de la fotografía se publicaba; en su biblioteca se encuentra el *Tratado práctico de la fotografía* traducido por Benito de Cereceda y editado en Madrid en 1864 o *Las maravillas de la fotografía*, París, 1874. Uno de los trabajos de gran utilidad para Romualdo, sin lugar a dudas, fue el *Manual de fotografía y elementos de química* editado en París en 1873 y *El fotógrafo, tratado práctico de fotografía y fotograbado* editado en Rambla de Cataluña, España, en 1892. Lo anterior es sólo por mencionar algunas de las obras que leía, y es importante señalar



Ca. 1905



La familia García en pleno, ca. 1915

también la relación que para 1908 tenía con talleres de fotograbado en la Ciudad de México y Guanajuato.

Romualdo logra también sacudir a la sociedad guanajuatense. En la fachada de su estudio, en la irregular pero no por eso menos bella callejuela de Cantarranas, aparece la leyenda “Fotografía instantánea”; en aquella rancia y tranquila sociedad guanajuatense aparece el término que haría cambiar en mucho la concepción de la vida: lo contrario a la lentitud y quietud imperante, lo instantáneo era el signo del cambio y, en pocas palabras, el símbolo de la modernidad. Romualdo lo supo y desde un principio lo adoptó para distinguir su estudio, todos querían una foto instantánea de Romualdo.

Con el arribo a Guanajuato del movimiento revolucionario de 1910 y las circunstancias que trajo consigo, Romualdo poco a poco deja su gabinete; los materiales escaseaban y los modelos también. A partir de 1914 deja en manos de sus hijos, Manuel y Salvador, su estudio. Al término de la Revolución, Guanajuato poco a poco recupera la tranquilidad y la calma también; los clientes del estudio empiezan a regresar y la actividad fotográfica de los García se restablece. Es evidente que nunca se volvió a tener el esplendor de antes. Después de 1914, Romualdo García, en muy

pocas ocasiones, volvió a tomar una cámara o hacer profesionalmente otra fotografía.

Contento con su quehacer, con lo que había realizado durante los 30 años en que se desarrolló como fotógrafo, se refugia en aquello que había sido una de sus pasiones primeras: la pintura. Ve que se adelantan en su camino su hija y posteriormente su esposa y, desde su caballete, espera con paciencia el momento en que había de ir en busca de esos seres queridos: muere en la tranquilidad de su hogar el 17 de julio de 1930. Es evidente pues que Romualdo García no vivió ni murió solo, vivió y murió acompañado de sus hijos, nietos y una gran cantidad de amigos; con sus materiales y equipo, y acompañado principalmente de sus recuerdos; memorias que se generaron a través de toda una vida de trabajo, en busca de la modernidad y a través de esa gran cantidad de circunstancias que durante toda su vida tuvo que enfrentar.

¹ Claudia Canales, *Romualdo García. Un fotógrafo, una ciudad, una época*, Guanajuato, Gobierno del Estado, 1980.

² Rebeca Monroy, *Romualdo García. Un fotógrafo de transición*, México, editorial G. T., 1990.

³ Elena Poniatowska, *Romualdo García*, México, Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, 1993.

⁴ Raquel Tibol, *Hermenegildo Bustos, pintor del pueblo*, Guanajuato, Gobierno del Estado, 1983.